Energía: La Clave Estratégica del Desarrollo de Atacama

***Francisco Herreros (\*)***

Imaginemos, por un momento, un ferrocarril de alta velocidad, que en sentido longitudinal une Santiago, o Valparaíso, con Copiapó e Iquique, y transversal, conecta las provincias del centro norte argentino y del sur brasileño, con un puerto de profundidad, a la cuadra de Chañaral, en una región que resolvió la secular crisis hídrica mediante la desalación de agua, lo cual le permitió iniciar la recuperación del desierto para el cultivo, en paralelo con una incipiente actividad industrial generada por el desarrollo de una política nacional del litio.

Estaríamos en otra Atacama.

El punto consiste en que eso es posible.

Atacama tiene ante sí extraordinarias e insospechadas oportunidades de desarrollo, a condición de que la inversión y el excedente de la actividad económica, no sigan monopolizados por el interés privado y se asignen con criterios de eficiencia económica, pero también de responsabilidad social.

Sin determinación política y fuerza social que lo impida, no es improbable que esa ventana al desarrollo que imaginamos hace un rato, sea clausurada por el poder del capital, que nuevamente podría acaparar las ventajas, subsidios, incentivos, lucros y beneficios de la actividad económica, y proseguir el proceso de concentración que hoy tiene a Piñera entre los multimillonarios del ranking Forbes.

Entre el 8 de agosto de 2012, cuando la Corte Suprema paralizó la construcción de la mega central de generación térmica Castilla, y el 8 de mayo de 2017, en que cinco empresas desistieron de sus proyectos termoeléctricos, en terrenos fiscales cedidos en gratuidad por la administración de Piñera, por antieconómicos, redundantes e innecesarios, ocurrió lo que hace diez años se creía propio de la ciencia ficción: la revolución de la generación eléctrica mediante energía solar fotovoltaica, limpia, continua, económica e inagotable.

Con el acelerado desarrollo científico y tecnológico, lo que hoy parece revolucionario, en los próximos diez años, será, la norma, y el principal componente de la matriz energética nacional.

Según el Anuario Estadístico 2016 del INE, último publicado, la generación de energía eléctrica del año 2015, en la Región de Atacama, llegó a 5.419.120 Mw/h, lo que significó un crecimiento de 2,3% (123.125Mw/h) respecto al año 2014.

En 2016, Chile generó 1GW/h de energía solar, lo que lo convierte mayor generador de Latinoamérica.

De esa capacidad, alrededor del 56,3% se genera en Atacama, proporción que aumentará cuando entre en régimen el proyecto Copiapó Solar, en 2019, que aportará 260 Mw/h, de energía confiable, limpia, y continua, las 24 horas del día.

Este proyecto incorpora la tecnología de vanguardia de torres de concentración con almacenamiento térmico de energía en sal fundida en conjunto con paneles solares fotovoltaicos.

Esa tecnología maximizará la producción de las instalaciones, con 1.800 Gw/h anualmente, a precio competitivo, y superará la limitación de las actuales tecnologías, que sólo entregan energía mientras captan radiación solar: o sea, con luz día.

Estamos en una fase pro-cíclica, cuando el proceso se retroalimenta, en la medida en que las tecnologías disponibles continúen madurando, lo cual se traduce en incremento de la productividad y en reducción de costos, a la vez que se hacen más predecibles y controlables; y en definitiva, estimulan y aceleran el circuito de la inversión.

Que eso desplazará trabajo, es indiscutible, pero materia de otro debate.

El incremento exponencial de producción de energía eléctrica con costos inversamente proporcionales, genera, o debiera generar, circuitos virtuosos ascendentes y complementarios.

En primer término, en impacto ambiental.

Las Energías Renovables No Convencionales, ERNC, principalmente la energía solar, no disipan emisiones agresivas con el ambiente, como los denominados gases de efecto invernadero, responsables del cambio climático; cuyos efectos catastróficos están presentes, aquí y ahora.

La eventual disposición de energía abundante, limpia y económica podría desencadenar un efecto en cadena, con impacto diferenciado en todos los sectores de la actividad económica.

En la minería, reduciría los costos de las grandes mineras, que además podrían auto abastecerse de energía, y le asignaría viabilidad a innumerables emprendimientos de pequeña y mediana minería, hoy detenidos por el descenso del precio del cobre y la cuenta de los servicios.

Luego, en la solución definitiva del acuciante problema de abastecimiento de agua potable en Atacama, por medio de la desalinización de agua de mar, que para ser viable y eficiente, requiere copioso suministro de energía.

Dado el elevado pasivo ambiental de la desalación, lo más conveniente es una sola planta que opere con criterios de economía de escala. La inversión, la operación y la administración deben ser de naturaleza preponderantemente pública.

La energía por generación fotovoltaica tiene una imbricación natural con la industria del litio, toda vez que sales de litio son el componente fundamental de los nuevos sistemas de almacenamiento térmico, que permiten generación de ciclo completo, 24x24.

A la ecuación energía-litio se le puede agregar agua.

No sólo porque derivados del litio están entre los reactivos utilizados para la osmosis inversa, sino, fundamentalmente, porque numerosos estudios demuestran que, por proceso de catálisis, es cada vez más económicamente factible y rentable extraer litio y uranio, entre otros minerales, de las salmueras residuales de la desalación; lo cual también redunda en un beneficio ambiental, toda vez que del proceso emergen tratadas y reducidas.

Con agua e inteligencia se puede avanzar decididamente hacia una revolución verde en el desierto, como muestran nítidamente dos casos distintos, como Israel y Níger.

Israel, con un 60% de sus tierras de cultivo en zonas desérticas, ha aplicado diversas técnicas innovadoras, con resultados asombrosos. Los recursos hídricos se obtienen de un sistema de canalización de aguas desalinizadas desde el Mar de Galilea, y del reciclaje de aguas servidas de las zonas urbanas.

En Níger, uno de los países más pobres de la tierra, cubierto en dos terceras partes por el desierto de Sahara, programas de ONGs, financiados con fondos de organizaciones internacionales de cooperación, han difundido entre su población, técnicas sencillas y de bajo costo, que han recuperado para el cultivo vastas áreas del desierto.

La agricultura de recuperación desértica tienen la gran virtud de asignar oportunidades a capas excluidas de población, distribuir terrenos hoy improductivos, recuperar superficies de tierras yermas, y abastecer a la población de productos agrícolas de primera necesidad; a condición, naturalmente, de disponer de agua y un sistema de riego eficiente, tal como lo ha logrado Israel.

En las extensiones desérticas sin dueño, el Estado de Chile tiene la maravillosa e irrepetible oportunidad de repartir tierras hoy abandonadas e improductivas entre comunidades organizadas, tales como pueblos originarios, sindicatos agrícolas, campesinos desplazados por la contra-reforma agraria de la dictadura; emprendimientos cooperativos o autogestionados; empresas de menor tamaño, e incluso, y principalmente, personas que manifiesten voluntad de ocupar terrenos acotados y cultivarlos, provenientes de la zona de exclusión del capitalismo y la migración.

El cultivo de una política de esa clase supondría no sólo una revolución verde, sino una reconfiguración social, un nuevo paradigma de desarrollo y un modelo económico post neoliberal.

Pero antes de que eso suceda, pasará mucha agua turbulenta bajo los puentes.

También podría no suceder, si el delta del mayor crecimiento económico resultante de la baja en el costo de la energía y la mayor disposición de agua, se lo apropian los grupos monopólicos nacionales y el capital transnacional, como hasta hoy.

Es decir, no es que no vayan a ocurrir los circuitos virtuosos descritos. Eso es inevitable.

Sólo que, en ese caso, el excedente de la mayor actividad de la economía se transforma casi por ensalmo en rentas del capital; con escasa o nula participación del resto de la sociedad, y todo queda como hasta hoy.

Pobreza en medio de la riqueza es el peor escenario de mediano y largo plazo para el desarrollo y la estabilidad social de un país.

Plantear un Estado de nuevo tipo, capaz de gestionar las principales variables de la economía, como la energía, con eficiencia económica, social y ambiental, es por ahora, una meta estratégica pero lejana, a la que no se llegará sin la previa derrota política del compacto bloque neoliberal.

Exigir ¡renacionalizar la energía, ya! es una cosa, pero hacerlo es bastante más complejo, tanto más cuanto que los sectores interpelados han confirmado una antigua regularidad histórica: los que detentan el poder están dispuestos a defender sus privilegios hasta las últimas consecuencias, y no entregarán ninguno sin ser obligados a ello.

La combinación de la presión de masas y la construcción de correlaciones amplias en el movimiento social organizado y en las instituciones políticas representativas (municipios, consejos regionales y, fundamentalmente, el parlamento) constituye, por ahora, la única estrategia disponible para regular primero, y reemplazar, cuando se pueda, al sistema neoliberal.

En un horizonte cercano, digamos un período presidencial y legislativo de cuatro años, regular de manera efectiva al capitalismo rentista y monopólico actual, constituiría una hazaña difícil, sin dudas; pero no imposible.

Si en la tómbola del próximo 19 de noviembre, salen electos un gobierno y una mayoría parlamentaria dispuestos a profundizar el proceso de reformas iniciado por el Gobierno de Michelle Bachelet, se puede hacer mucho en regulación, e iniciar la construcción del Estado de nuevo tipo, partiendo, naturalmente, por una nueva Constitución, que en el caso del sector energético, debería restituir la energía a la función pública.

En materia de energía, un nuevo marco regulador debería considerar:

* Normas que aseguren que la reducción en los costos de generación eléctrica no convencional se traslade a la cuenta de los usuarios.
* Normas que aseguren una adecuada y justa remuneración del trabajo.
* Normas que limiten la súper-ganancia, o renta excesiva, propia de las economías donde predominan monopolios y oligopolios, vía política impositiva.
* Normas que impidan o limiten al máximo el daño ambiental.
* Normas que impidan o limiten al máximo la transferencia de las externalidades negativas desde los monopolios u oligopolios privados, a las comunidades afectadas por ellos, y restituyan el valor de los perjuicios ya causados.

En materia de energía, y en el supuesto de un gobierno y un parlamento ganados para los cambios, en un contexto de hegemonía política regional, y en el marco de nuevas autonomías y facultades descentralizadas, es perfectamente factible plantearse la instalación de una empresa pública, sea estatal, pública descentralizada o municipal, que intervenga en uno o todos los segmentos de la operación, según convenga; a saber, generación, transmisión y distribución.

Al poco andar, demostraría que es más eficiente económica y socialmente, que monopolios u oligopolios privados orientados a la captura de la renta, y que la campaña mediática del terror, que asocia cambio con caos, no es sino la última trinchera del 1% para evitar, o al menos posponer, soltar la teta.

Pero, en lo esencial, demostraría la justeza y necesidad de avanzar en la construcción de un Estado de nuevo tipo, y un nuevo modelo económico, donde la equidad reemplace a la desigualdad, la colaboración a la competencia, y el bien común al interés particular.

Conviene aclarar que una política nacional de soberanía energética no excluye al sector privado, siempre y cuando contribuya al desarrollo sustentable; aporte inversión y tecnología, en un esquema de asociación con el Estado, donde éste siempre tendrá el control; comparta el excedente con los trabajadores y la comunidad y respete el medio ambiente.

En el sector energético, las bases programáticas de Alejandro Guillier proponen un Plan Maestro que avance

a) hacia una matriz de generación eléctrica en base a recursos propios y renovables;

b) la masificación de la generación distribuida y el reemplazo progresivo de los combustibles contaminantes;

c) el fomento de la eficiencia energética en la construcción de edificios, viviendas, infraestructura pública y procesos productivos;

d) el desarrollo de redes y modelos de distribución, que permitan traspasar los menores costos al consumidor final, y

 f) transformar el transporte urbano público y privado a eléctrico, como alternativa más limpia y económica.

En Atacama se dan varias condiciones para que ese programa se materialice. Una de ellas sería la elección de candidatos que representen ese programa.

Otra, es que en Atacama, en el contexto de ampliación del proceso de descentralización, puede articularse una mayoría política y social suficiente para sostener un proyecto colectivo regional que obstruya primero, e impida la apropiación monopólica de la renta económica producida por la generación de energía, como sucede en la actualidad.

Tenemos como hacerlo.

Acá se reúnen todos los elementos.

* Hay un liderazgo político convencido de la necesidad del cambio de modelo de desarrollo; y que sabe que para lograrlo, es indispensable la más amplia unidad.
* Hay una correlación favorable en las instituciones de representación política, tales como parlamento, municipios y consejos regionales.
* Hay historia y tradición.
* Hay mayor nivel de organización social que en otras regiones, con superior conciencia
* Pero, sobre todo, hay necesidades insatisfechas e indecibles padecimientos de los excluidos, humillados y ofendidos por el sistema económico neoliberal, que nos exigen e interpelan.

En la actual coyuntura, mucho más útil que un programa de medidas, es una estrategia de desarrollo, y la firma del compromiso de tensar nuestras capacidades, construir los acuerdos de unidad que sean necesarios, convocar al mundo popular organizado; aprovechar cada espacio y lanzarnos a la conquista de las oportunidad de desarrollo que aparecieron insospechadamente en el horizonte.

No tenemos mucho tiempo. Si no lo hacemos hoy, puede pasar mucho tiempo antes que se presente una nueva oportunidad. El cómo, lo iremos aprendiendo en el camino.

(\*) Periodista; director de Diario Red Digital